

# El domingo, pan de la palabra

## XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (16 septiembre 2018)

*Primera lectura:* Is 50, 5-9a.  
(Ofrecí la espalda  
a los que me golpeaban).

*Salmo responsorial:* 114.  
(Caminaré en presencia del Señor  
en el país de los vivos).

*Segunda lectura:* Sant 2, 14-18.  
(La fe, si no tiene obras,  
está muerta).

*Evangelio:* Mc 8, 27-35.  
(Tú eres el Mesías.  
El Hijo del hombre tiene  
que padecer mucho).

«Él les preguntó:  
—Y vosotros, ¿quién decís que  
soy? Tomando la palabra Pedro  
le dijo: —Tú eres el Mesías.

Y les conminó a que no  
hablaran a nadie acerca de esto.

Y empezó a instruirlos:  
—El Hijo del hombre tiene que  
padecer mucho, ser reprobado  
por los ancianos, sumos  
sacerdotes y escribas,  
ser ejecutado y resucitar  
a los tres días».

14 de septiembre:

EXALTACIÓN DE LA  
SANTA CRUZ

## Salvados del sufrimiento

Jesús es nuestro Salvador y lo es porque da plenitud al ser humano. A quien le sigue y le recibe por la gracia le hace ser, en plenitud, persona.

Uno de los elementos que más parece limitarnos como seres humanos es el sufrimiento. Pensamos que no forma parte de nuestra naturaleza y luchamos por eliminarlo a toda costa de nuestra vida. Dicen los psicólogos y pedagogos que este es uno de los peores defectos de la educación que estamos dando a los más pequeños de la sociedad.

Los hacemos intolerantes al sufrimiento y con poca capacidad de frustración, lo que explicaría alguno de los defectos más importantes de las jóvenes generaciones. Sin embargo, el soportar el sufrimiento nos hace humanos.

Cristo, el hombre perfecto, el modelo según el cual fuimos creados los hombres, integró el sufrimiento en su vida. Por eso, Pedro recibió la corrección de Jesús, porque no entendía el sufrimiento en el ser humano.

La idea que él tenía de la obra mesiánica es que eliminaría el sufrimiento, no que, por el amor, lo integraría en la realidad de ser humano.

El sufrimiento físico, el que nos llega por las enfermedades, por las catástrofes naturales o por el deterioro físico de la

edad, es fruto de nuestro ser limitado de criaturas. Quien piense que Dios debería eliminarlo, piensa que Dios nos debería haber creado sin límites, como Él mismo.

El sufrimiento moral es el causado por el mal: Las injusticias sufridas, las calumnias vertidas sobre nosotros, el dolor de la traición por la persona a la que amamos —por citar a l g u n o —.

Aprender a integrar este sufrimiento en nuestra vida pasa por aprender a amar la libertad y respetarla. Dios nos creó libres a todos, incluso a quienes nos hacen el mal.

Pedir a Dios que lo elimine es pedir que niegue la libertad que nos dio.

Sufrir por amor, aquella forma gozosa de sufrir que consiste en salir de nosotros mismos para darnos a los demás, es lo más divino que hay en el ser humano.

Así, el amor de unos padres por sus hijos o de una buena persona por sus amigos es lo que más nos plenifica, lo que más nos asemeja a Jesús. Pretender eliminarlo es, en definitiva, desconocer el significado de la Cruz.

Jesús, el hombre perfecto, padeció, y en el sufrimiento descubrió el amor de Dios que nos asemeja a Él. ■

Rafael Amo

